

GUÍANOS, SEÑOR por Javier Leoz

Con emoción, Señor, te alabamos y te exaltamos
Acostumbrados a encumbrarte en el altar,
somos conscientes de que, las calles y plazas de nuestro vivir,
no siempre están preparadas ni bien dispuestas
para acoger tú limpia y santa presencia.
La Eucaristía, nos recuerda a Ti, La Eucaristía, nos trae a Ti
La Eucaristía, nos habla de Ti
Vienes, Cristo, personalmente a cada uno de nosotros
Observas nuestra vida, y ves que le falta algo de amor
te adentras en nuestros corazones,
y adviertes que, en ellos, no siempre hay lugar para Dios
eres la fuente de la MISERICORDIA con mayúsculas
la nuestra, nuestra misericordia, no siempre es acertada
¡GUÍANOS, SEÑOR, CON LA FUERZA DE LA EUCARISTÍA!
Convierte nuestras almas en una morada para tu presencia
Ilumina nuestros corazones con la luz de tu verdad
Abre nuestros ojos con el resplandor de tu Cuerpo
Dirige nuestros pies por los senderos de tu Verdad
Fortalece nuestro interior cuando, tantas fuerzas externas e idólatras,
nos pruebas, nos persigues o nos rechazan
¡DANOS, SEÑOR, A BEBER TU VIDA!
Para nosotros, y para el mundo que te espera
Sin tu vida, nuestra vida se desangra
es insatisfecha, vacía y llena de fisuras.
Porque, un mundo sin Dios, sin el Padre
es una creación que muere con panes efímeros
una realidad que pierde el sentido del futuro.
Bendícenos, Señor; haznos vivos y valientes
Bendícenos, Señor; haznos entusiastas y decididos
para que, a la multitud que espera tu llegada,
sepamos anunciarles y llevarles tu Reino
tu presencia, tu pan multiplicado,
tu mano sanadora y tu corazón compartido. Amen

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste
el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal
modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que
experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN

Corpus Christi Día Nacional de Caridad 19 de junio de 2022



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Corpus Christi: La Fiesta del Amor

Celebramos en este domingo XII del Tiempo Ordinario, la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Es la fiesta del Corpus Christi que la Iglesia universal conmemora desde 1264, en tiempos del papa Urbano IV. Es, asimismo, la fiesta del Amor y en la que Jesús cumple su promesa de estar siempre entre nosotros. La Iglesia, plena de alegría, muestra por calles y plazas ese extraordinario milagro: un Dios y Redentor nuestro permanece con nosotros bajo las especies de Pan y Vino. Y celebramos, igualmente, el Día del Amor es que también se sale a las calles a pedir oraciones y ayudas por nuestros hermanos más necesitados.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde y los Doce se le acercaron a decirle: -- Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida; porque aquí estamos en descampado.

Él les contestó: -- Dadles vosotros de comer. Ellos replicaron:-- No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío. Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: -- Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta. Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.-El Papa Francisco afirmaba que “la caridad es la viga de la vida cristiana”. Es así: caridad hacia Dios (para no perderlo) y caridad hacia los demás (para no olvidar que la fe es compromiso). Hoy, con Cáritas, caemos en la cuenta que una cosa lleva a la otra: ir a la fuente a por agua implica, a continuación, compartirla con el que siente sed. Encontrarse con Cristo, en la oración, en la eucaristía o en los sacramentos, nos exige buscar esos otros “cristos” que deambulan reclamando justicia, pan, derechos o una mirada de amor.

2 La festividad del Corpus Christi, no obstante, nos hace colocar en el centro de la atención de este día el Misterio de la Eucaristía: el Cuerpo y la Sangre del Señor. En Jueves Santo, Jesús, se nos dio y nos mandó perpetuar este Misterio. ¿Qué hemos hecho de él? ¿Rutina o vida? ¿Obligación o necesidad? ¿Encuentro o rito? La misericordia de Dios se expresa especialmente, y visceralmente, en la Eucaristía. Es donde caemos en la cuenta de los quilates del amor de Dios. ¿Qué Padre es capaz de ofrecer a su único para y por salvar a alguien? Dar la vida por los demás por unas horas, por un mes o por un año...resulta fácil. ¿Y darnos totalmente? ¿O entregarnos en cuerpo y alma? ¿Y dejarnos clavar, insultar,

lacerar o escupir por la salvación de los demás? A la Eucaristía, por si lo hemos olvidado, no venimos para que nos entretengan. Mucho menos venimos a que, un grupo de guitarras o el coro de turno, nos la hagan más llevadera. Eso, entre otras cosas, sería un insulto a lo más sagrado que ella tiene y ella encierra: Cristo. Sería tanto como acudir a un gran banquete, en el mejor de los restaurantes, y una vez servida la comida llamar al camarero y decirle: “Por favor; ¿puede conectar la música de ambiente porque, la comida, no me gusta?”. Nos hace falta fe, y mucha, para gustar, sentir y disfrutar este Misterio. ¿Cómo vamos a manifestarlo en la calle, en la solemne procesión del Corpus, cuando tal vez por dentro y por fuera nos ha dejado indiferentes?

3.- Contemplando a Cristo en el centro de nuestras custodias, caemos en la cuenta de que hemos de ser nosotros los portadores de Jesucristo. El futuro de la fe en nuestra sociedad, en nuestra familia y en nuestros ambientes, depende muchísimo del cómo la vivimos primero nosotros. Sin Eucaristía, la de cada domingo, nos convertimos en simples autómatas del bien (lo hacemos pero porque está de moda el encumbrar ciertos valores altruistas). Nos situamos al margen de Dios (como si comprometernos por el otro fuese responsabilidad nuestra y sin iniciativa de Dios). Nos agotamos en el intento (porque, a la primera de cambio, sentimos que la caridad no es recompensada ni agradecida por un mundo egoísta y egocéntrico). El “Tomad y comed” y “Tomad y bebed” llena nuestras entrañas y nuestras venas del mismo Cuerpo y Sangre de Cristo y, cuando así lo creemos y sentimos, vemos que nuestros cuerpos y nuestra sangre se mueven y se desviven por lo mismo que conmovió a Jesucristo: la gloria de Dios y el bienestar de los hermanos.

4.- No es lógico, por lo tanto en este día del Corpus Christi, acentuar exclusivamente el dolor de los cuerpos de los hermanos (aunque tengamos que salir en su auxilio). Hoy, especialmente hoy, clavamos nuestros ojos en el Cuerpo de Cristo, saboreamos su Sangre redentora para que, luego, nos infunda su valor, su valentía y su radicalidad para luchar lo que haga falta, donde haga falta para que, nuestra misericordia, sea humana y divina, constante y sin tacha, alegre y virtuosa, respetuosa y humilde, silenciosa e ilimitada. ¿Cómo? Con el Sacramento de la Eucaristía. Salgamos con el Señor a las calles y, luego, seamos manos que luchen por la justicia, que reparten generosidad y que trabajen por la fraternidad.